11/1/1/

MUJER GITANA EN LA OBRA LITERARIA DE EMILIA, PARDO BAZAN

En manos de las mujeres escritoras del siglo XIX la tipología femenina se hace imagen literaria, generalmente acorde con las apreciaciones transmitidas por escritores varones. La imagen literaria de la mujer gitana, aun reflejada en la pluma de otra mujer, responde a un estereotipo en el que se perfilan pinceladas ambientales de un costumbrismo romántico que gravitará todavía sobre los procedimientos descriptivos de la novela realista y naturalista para la representación de las clases populares

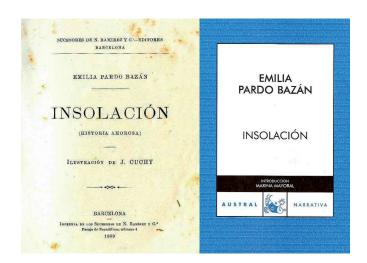
Carmen Parrilla

milia Pardo Bazán (1851-1921), prolífica escritora coruñesa, cultivó poesía, cuento y novela. Incorporó en su narrativa el realismo y ensayó también aspectos del naturalismo, además de divulgar tal estética literaria a través de la prensa (La Época) desde 1882. Pardo

Bazán colaboró con los movimientos renovadores europeos sobre la educación y emancipación femeninas. Fruto de esta disposición es su *Biblioteca de la mujer*, fundada y dirigida por la escritora desde 1891 hasta 1914, colección breve -once títulos- organizada en diversas secciones históricas, sociológicas, novelescas, pedagógicas, biográficas, religiosas, entre las que se encontraba la traducción de *The Subjection of Women* de John Stuart Mill. Emilia Pardo Bazán alcanzó a ser la primera mujer catedrático de universidad en la entonces Universidad Central de Madrid.

¿Qué tratamiento da a la mujer gitana Emilia Pardo Bazán? En su novela Insolación (1889)², la escritora no se ha resistido a incluir el elemento pictórico y exótico al describir un día de fiesta madrileño en las orillas del río Manzanares, y en tal pintura de exterior dinámica y abigarrada ha situado a la mujer gitana, como nota costumbrista del relato escénico³. Como autora y dueña absoluta de su relato, Pardo Bazán cede la narración de estas impresiones ambientales a la protagonista de la ficción, una joven viuda que está iniciando su aventura amorosa con un andaluz atrevido y conquistador. La intervención sucesiva y campechana de tres gitanas en el recinto es interludio que funciona melódicamente a modo de contrapunto, porque esta incidencia en número de tres suscita en la pareja respectivas impresiones y sensaciones, rompe con el trato formal y algo distante de los primeros momentos, canaliza la conversación, crea cierta complicidad por la atención común a las recién llegadas, a sus dichos y acciones. Las tres ofrecen la buenaventura, pero sólo la primera ejercerá de adivina, ya que a las otras se les impide permanecer en los límites del merendero. El mundo festivo madrileño a orillas del Manzanares, el calor asfixiante, ruidos, colores y sabores son percibidos por la joven viuda, de modo que a través de esta modalización narrativa el lector percibe la "realidad" de la ficción por medio de la voz de una mujer que contempla y aprecia frente a sí, aunque tangencialmente, a las mujeres gitanas. Las dos primeras, morenillas y graciosas, llevan consigo a una criatura; la última, casi una niña, se arrancará en una retahíla de maldiciones cuando se le prohíbe la entrada en el recinto.

Doña Emilia volvió a tratar la figura de la mujer gitana en algunos de sus cuentos publicados originalmente en la prensa periódica, el medio difusor de amplio, variado y miscelánico material discursivo puesto al alcance de la potencialidad lectora, representada todavía en la segunda mitad del siglo XIX por "reducidos sectores urbanos



de pequeños burgueses o de proletarios alfabetizados⁴. En la sección literaria de dos diarios de amplia tirada se conocen inicialmente un par de cuentos de Emilia Pardo Bazán: Maldición gitana se publica en El Liberal (5 de septiembre de 1897); La novela de Raimundo en El Imparcial (lunes, 14 de febrero de 1898). Ambas narraciones aparecieron recogidas inmediatamente en el volumen *Cuentos de amor* (1898).

Los dos cuentos, producidos con muy poca distancia temporal entre sí, se construyen desde sendos marcos narrativos en los que un narrador testimonial plantea a un grupo de amigos un par de cuestiones. El asunto del primer cuento gira sobre los efectos de percepciones irracionales -de supersticiones- en el ámbito de una sociedad moderna; en el segundo cuento el narrador desafía la competencia artística del auditorio del marco con el relato de una anécdota vivida y que, por inesperada, supera toda consistencia novelesca. Cada una de las exposiciones que se siguen al planteamiento del marco es el cuento propiamente dicho, a modo de argumento extrínseco, si no decisivo, al menos aceptable, por tratarse de sucesos escuchados de primera mano o vividos por el narrador. Ofrezco sendas sinopsis de ambos cuentos⁵. *Maldición gitana:* En el curso de un banquete de trece comensales se discurre sobre los posibles resultados de este número fatídico, especulando sobre tal creencia supersticiosa al relatar un caso funesto sucedido a dos hermanos que habían participado en una comida familiar a la que habían asistido trece personas. Al día siguiente, al tiempo de salir de caza, irrumpe en el lugar una joven gitana para ofrecer la buenaventura a uno de los hermanos cazadores, pero éste la rechaza con frases despreciativas. Inmediatamente la gitana le pronostica un destino fatal: "¿No quieres buenaventuras, jermoso? Pues toma mardisiones... Premita Dios... premita Dios... ¡que vayas montao y vuelvas tendío!". Esto desata la ira del cazador y la de

- 1_ Este tema ha sido tratado con mayor extensión en mi trabajo "La mujer gitana en la literatura decimonónica finisecular española: procedimientos constructivos en la obra de Emilia Pardo Bazán", La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán, 6 (2008), pp. 359–372.
- 2_ Hay edición moderna en Madrid, Espasa Calpe, 2007.
- 3_ La edición de *Insolación* de 1889 (Barcelona, Sucesores de N. Ramírez y C³) llevaba ilustraciones realizadas por el pintor José Cuchy y Arnau. En lo que respecta a las cuatro viñetas que se ocupan de plasmar a las gitanas en la fiesta del Manzanares se guarda fidelidad con la descripción del texto escrito. Véase Ermitas Penas, "*Insolación y Morriña*, dos novelas ilustradas de *Emilia Pardo Bazán*", en Emilia Pardo Bazán: estado de la cuestión, eds. J.M. González Herrán, C. Patiño Eirín, E. Penas Valera, A Coruña, Casa Museo Emilia Pardo Bazán-Fundación CaixaGalicia, 2004, pp. 259–293.
- 4_ Véase Cecilio Alonso, "El auge de la prensa periódica", en Historia de la edición y la lectura en España, 1472-1914, eds., V. Infantes, F. López, J.F. Botrel, Madrid, Fundación G. Sánchez Rupérez, 2003. Del mismo autor, "Literatura y prensa periódica en España en tiempos de Pardo Bazán (1866-1921)", en Emilia Pardo Bazán: El Periodismo, eds., J.M. González Herrán, C. Patiño Eirín, E. Penas Varela, A Coruña, Fundación CaixaGalicia, 2007, pp. 23-73.
- 5_ Para las citas de estos dos relatos me sirvo de la edición de Cuentos de amor (1898). Otras ediciones de los cuentos en Juan Paredes Núñez, Cuentos completos, La Coruña, Fundación "Pedro Barrié de la Maza Conde de Fenosa, 1990. Puede también consultarse la edición de los cuentos en las Obras completas, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2005.

Emilia Pardo Bazán alcanzó a ser la primera mujer catedrático de universidad en la entonces Universidad Central de Madrid

sus perros que, a duras penas, son contenidos, por lo que, a punto de ser la primera presa de la caza, la gitana se pone a salvo. Con todo, el malevolente deseo se cumple, pues por fatal error el cazador recibirá un tiro mortal de su propio hermano, a quien el suceso perturba de tal manera que le conducirá a la locura. Con un muerto y un vivo demente, la maldición ha logrado efecto por partida doble. El narrador testigo resalta el "salvaje atractivo" de la joven gitana y reprueba la crueldad con que es tratada, pero no ahorra epítetos negativos para esta figura discrepante: "malvada", "bruja moza", "corneja agorera".

Otro aspecto más interesante se aprecia en la invención de La Novela de Raimundo, en donde se juega a transformar la anodina realidad circunstancial del narrador Raimundo y, a la vez, protagonista del cuento, en una aventura imprevisible, involuntaria, por inesperada, y de tintes dramáticos, por su desenlace. Raimundo encarece ante sus amigos el valor excepcional de lo experimentado, de la anécdota vivida, que exhibe como algo fantástico, bautizándola como "novela tremenda", "novela romántica", novela "de patente". En La Novela de Raimundo la llegada de los gitanos a un pueblo en el que "cualquier cosa se vuelve distracción" favorece el que los habitantes vayan a "curiosear las fisonomías y los hábitos de tan extraña gente", como dice haber hecho el joven Raimundo, considerado por sus amigos como un hombre sencillo y de poco atractivo, según desliza la voz autorial: "no había nacido fascinador, parecía formado por la Naturaleza para ser a los cuarenta buen padre de familia y alcalde de su pueblo". Raimundo, llevado de la curiosidad, irrumpe en el aduar para ver más de cerca el grupo gitano y se siente inmediatamente atraído por una hermosa mujer que llama poderosamente su atención. Como narrador y protagonista de la anécdota vivida, Raimundo describe a la joven gitana - designada únicamente como "gitanilla" y "gitana" - según pautas artísticas en referencia a su habitat y a su atractivo. Así, enjuicia el interior de la tienda "semejante a un capricho de Goya", por no faltar en el recinto y, como pieza esencial, una gitana vieja similar a una bruja. La belleza natural de la joven gitana responde al "más puro tipo oriental" y, según el narrador, parecía estar "reclamando un pintor que se inspirase en su figura". Avanza aquí Pardo Bazán una característica de la estética modernista: la mujer como obra de arte, fundiendo además exotismo y orientalismo ya sustentados en la estética romántica. Por lo demás, otros rasgos externos son comunes a los de otros retratos del tipo; a pesar de su belleza natural, la joven gitana está envuelta en harapos: "falda muy vieja y un casaquín desgarrado, por cuyas roturas salía el seno", sin

faltar el oropel también común en los retratos de las de su estirpe: el brillo de las joyas falsas⁶. Esta mujer objeto de distracción, de deseo también, por su juventud y belleza representa lo más puro de la raza: "la noble hermosura y pintoresca originalidad" que el narrador concede al grupo humano bohemio. Las acciones de la joven gitana son todas ellas positivas, asociadas a una línea matriz de femineidad y de maternidad: la alegría pueril al prestarse a la comunicación verbal con el payo, el habla dulce, el amamantamiento del hijo. El oficio permanente de la buenaventura que emplea con su admirador no tiene maléfica influencia.

Sin embargo, en el aduar Raimundo presencia un incidente en el que la joven es injustamente castigada por su esposo y, a pesar de esta severidad consustancial a las leyes propias e internas del grupo, el visitante se interpone y reprende la acción, amenazando con denunciar el hecho a la autoridad del lugar. El gitano tolera cortésmente la intervención, por lo que Raimundo continuará frecuentando diariamente el campamento para mantener trato y conversación con la gitana, sin mostrar reparo alguno a que la joven sea la esposa del jefe de la tribu. Muy pronto, los gitanos levantan su campamento y parten; días más tarde los habitantes del lugar habrán de encontrar en el monte el cadáver de la joven gitana. Este final abrupto con el que parece ligarse culpa y fatalidad confiere a la narración un sentido trágico.

Convendría, por tanto, reflexionar sobre ciertos aspectos que acaso denoten el designio autorial de la escritora, empeñada en resaltar el carácter novelesco de la experiencia vivida por su personaje. No es gratuita la reticencia de Pardo Bazán en lo que corresponde al valor compendioso del título: *La Novela de Raimundo*, que parece entrecomillar la pretensión autobiográfica del narrador y denunciar veladamente su carácter artificioso por el empeño de consolidar un "yo" novelesco ante el auditorio del marco, a quien desafía al ofrecer un relato supuestamente original. Así, la anodina realidad circunstancial de Raimundo se transforma por la evocación de

En la sección literaria de dos diarios de amplia tirada se conocen inicialmente un par de cuentos de Emilia Pardo Bazán Maldición gitana se publica en El Liberal (5 de septiembre de 1897) La novela de Raimundo en El Imparcial

una realidad subjetiva en la que lo raro y pintoresco, en definitiva, lo exótico son distintivos genuinos. Raimundo elaborará lo que llama su "novela tremenda" poniendo énfasis en los aspectos extraños y pintorescos con cierta trivialidad. Pero la conducta inusual y a la vez indecorosa del visitante del aduar contiene un toque de extravagancia que atenta contra la verosimilitud narrativa del conjunto porque socava los principios artísticos para construir un relato inspirado en lo real, tal y como se anuncia al principio de este cuento. Extravagante se muestra el narrador

y protagonista Raimundo, situado a modo de centro óptico y centro de gravedad en la materia que trata y que supuestamente vivió, al comparecer ante el auditorio del marco para interpretar su fascinación por la gitana como "un desvío raro", como el placer de "la contemplación desinteresada y remota que despiertan un cuadro o un cachivache de museo" (p.230). Se observará que en este balanceo de fantasías que comunica a sus amigos no se deja entrever dependencia alguna del instinto sexual. Esta especie de deliberación no alcanza a convencer de la originalidad y veracidad de su historia, cuyo tremendismo y requisito más novelescos corresponden, como así señala el narrador, a la intriga final, al supuesto crimen por celos que queda impune. Clarividente para entender la causa del crimen, declara Raimundo al relatar el hallazgo del cuerpo de la gitana: "Sólo yo creí ver claro en el lance...". Sin embargo, en ningún momento este narrador y protagonista considera o se inculpa del resultado de su imprudencia por la irrupción en un mundo ajeno, al que accede movido por la curiosidad; no hay discernimiento alguno sobre la impertinencia de sus actuaciones; el gesto de su defensa a la gitana

decirse que Raimundo ha cavado la tumba de la gitana. En esta representación del cuento de Pardo Bazán, la mujer gitana emerge pasivamente en cuanto a su físico por los atributos

en el aduar queda relegado a la intimidad, como una pincelada

de hombría o de galantería, sin más. Pero metafóricamente puede

comunes que normalmente le han sido reconocidos literaria y artísticamente. Hay un ligero intento de individuación al remitir a la expresión de tímidas vivencias que manifiestan su sensibilidad. El cuento subraya y explota su razón de ser como elemento patrimonial de la tribu, como mujer custodiada en la esfera familiar. En La Novela de Raimundo la gitana es el nudo fatal de la intriga y, como víctima inocente, su muerte es la secuela del asalto a un pequeño universo de leyes y valores propios. Es, pues, este cuento, una alternativa del antagonismo del cuento anterior, en el que la gitana irrumpía

en otra esfera social.

Creo que el empleo de esta alternativa desvela en parte el procedimiento constructivo empleado por Pardo Bazán en

este cuento. La escritora pone el énfasis en la función y significación de su egocéntrico narradorprotagonista, destacando en él un perfil que veinticinco años más tarde Miguel de Unamuno desarrollaría ingeniosamente en su novela Cómo se hace una novela. Raimundo sería "el hombre triste que no se ha hecho novela" y que al vender a su auditorio la anécdota supuestamente vivida, se hace héroe novelesco, pretendiendo construir una imagen de lo real, una ficción con el fin de afirmar su propia realidad. En el

en su aspecto exótico y fascinante es pretexto y recurso al servicio de la técnica novelesca, aun cuando el motivo elegido pertenezca a una realidad social comprobable. Alienta superficialmente en esta narración una calidad descriptiva, costumbrista y evocadora de grupos y tipos genéricos que, al fin, son constitutivos notables a la hora de ajustarse a los límites y patrones del periodismo literario. Concentrados así marco narrativo e historia en el circuito dinámico y certero de la producción y recepción literarias en la prensa de los últimos años del siglo XIX, el resultado es que Pardo Bazán ofrece a sus lectores habituales un cuento en el que la sugestión de lo exótico alimenta el sueño y el entretenimiento de una sociedad ociosa.

discurso literario de Raimundo lo gitano,